

Por una educación pública popular

Paulo Freire

Hace un año que deje una experiencia vinculada a un cargo político que acepté pues me parecía que era imperioso aceptar para ser coherente con todo lo que había dicho y hecho. Cuando la alcaldesa de Sao Paulo me invitó a asumir la Secretaría Municipal de Educación, yo medité, pensé, discutí con mis hijos y mis amigos. Luego vi que debía aceptar aun sabiendo de antemano lo que significaba como desgaste. Precisamente porque las clases sociales existen, pase dos años y medio siendo atacado violentamente por la prensa. Hoy día ya me dejaron en paz.

Asumí la Secretaría para saber hasta que punto es posible o no hacer algo a pesar de toda esa estructura administrativa colonial. Y también para saber hasta qué punto estaba al servicio naturalmente no de las clases populares sino de una minoría de poderosos. Creo que la situación del Perú es similar a la brasileña, nosotros somos coloniales. La burocracia impide que uno haga alguna cosa, y yo quería saber si era posible hacer. Y acepté. Luego de dos años y medio la dejé, no porque me desilusioné o porque

* Organizado por el Instituto Bartolomé de las Casas

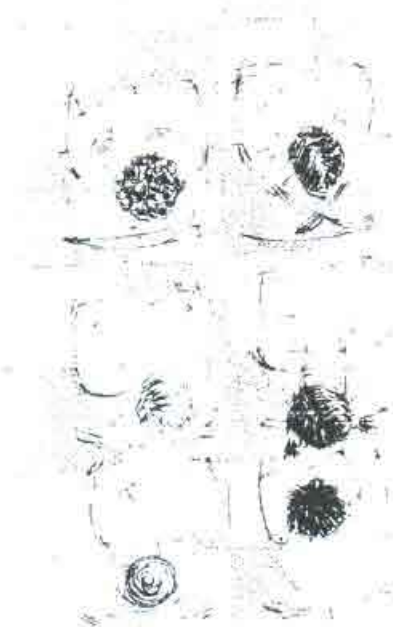
no resistía más a las presiones, que yo no tuve —a no ser de la derecha y algunas malas interpretaciones de la izquierda, pues mucha gente decía que éramos administradores de la crisis capitalista, ¡que estupidez!—. Pero cuando yo la dejé hace un año, apoye a mis compañeros que continuaron diciendo que cambiar es difícil, pero posible.

Esta experiencia ha sido en el comando de una Secretaría de Educación que tiene cerca de un millón de niños y niñas, 35 mil profesores, más de 700 inmensas escuelas. Fue importante y fundamental, sobre todo para mí, para encarar ciertos problemas de los cuales a veces hablamos como educadores, pero sin tener una práctica directa con estos problemas. Por ejemplo, uno de ellos, que también se tiene en el Perú, y no solamente en Lima, es lo que llamamos déficit en la cantidad de la educación. Es decir, que la educación es ofrecida con en una cantidad deficiente. Lo que significa que no hay relación entre la demanda escolar y la respuesta que se da.

En Brasil esta "peste" está en la casa de 8 a 9 millones de niños, que es casi la mitad de la población de la ciudad de Sao Paulo. Es una vergüenza que lleguemos al fin del siglo sin resolver esta cuestión.

Hay 9 millones de niños y niñas de 7 a 14 años que no tienen escuela; pero las estadísticas dan solamente los números pero no dicen donde los buscan. Dejan vago esto. Por ejemplo, yo tengo 8 nietos y ninguno de ellos tiene nada que ver con esta estadística. También todos mis amigos tienen a sus hijos o nietos en las escuelas. Esos 9 millones son los niños de las clases populares. Y yo no creo que sea Dios quien esté probando la capacidad amorosa de los pobres privándolos de escuelas para sus hijos.

Como se dice que no hay clases sociales, quiero saber como se explica esto. En Sao



Paulo, que es una ciudad con un orden de vida que otras ciudades no tienen, la red escolar atiende solo a un tercio de la población de niños, una gran parte han sido perdidos, otra parte es atendida por la red privada y otra parte por el Estado.

Si hiciéramos un estudio comparando las tres redes resultaría que la municipalidad de Sao Paulo tiene más de 300 mil niños en el aire. Lo que parece que tenemos en Sao Paulo es entre 800 mil y un millón de niños sin escuelas.

Hay otro lado importante que es un capítulo de la historia educativa en Brasil y América Latina. En la medida que las clases trabajadoras en Brasil comenzaron a movilizarse y a organizarse políticamente, presionaron al Estado para que respondiera a la demanda de escuela para sus hijos e hijas. El Estado entonces ha tenido un poder importante. Conforme empezó a ampliar la red escolar y a recibir en la escuela pública a niños de las clases populares, ésta empezó a quedar mal.

Entonces aparece la escuela privada estimulada por el poder. Gana las excelencias que la escuela pública anteriormente tenía, pues había una tradición de excelentes gimnasios y colegios públicos en Brasil. Los 3 o 4 colegios de Sao Paulo y Río de Janeiro, las capitales de país, eran excelentes.

En la medida en que el pueblo, el proletariado y los campesinos entraron en la estructura de la escuela pública, esta empezó a quedar mal por obra de los gobiernos de turno. Con el gobierno militar la cosa empeoró dado que optó por una política de privatización de todo en Brasil, que el gobierno de Collor profundizó y que dejó a la escuela pública en un deterioro terrible.

Lo que pasó también fue que cuando, por la presión de sus padres, los niños consiguieron entrar en las escuelas, simplemente ya no hubo escuelas para ellos.

Además del deterioro de la escuela en tanto capacidad de enseñanza, empezó a observarse el fenómeno de la desaprobación en gran escala. Hay una cantidad inmensa de niños que son desaprobados porque no se alfabetizan. En ello influye la incompetencia académica de los profesores, su defi-

ciente formación. Pero asimismo la ideología elitista, una de cuyas connotaciones es pensar que los niños de las "callampas" son naturalmente incompetentes por naturaleza, desde su nacimiento, lo que obviamente es una mentira.

Objetivamente esta escuela trabaja contra los intereses de las clases populares. En ello es eficaz desde el punto de vista de la clase dominante. Sin embargo, hay un momento en que desaprobados a los niños de esta forma pasa a ser un problema para el propio interés de la clase dominante.

Hoy, para los empresarios modernos de la generación de los 40 años es fundamental que se haga educación que asegure sus intereses empresariales. Por ejemplo, ahora es muy común que reciba en mi casa la visita de dos o tres empresarios jóvenes, que vienen a conversar conmigo sobre la formación de la clase trabajadora. Recientemente uno de ellos reía y me decía: "Profesor Freire, cuando era joven no podía pronunciar su nombre, pues mi padre me lo prohibía; y ahora soy director de empresa y vengo aquí a conversar con usted para decirle que he leído sus obras. Y vine a decirle que usted interesa realmente a la clase trabajadora, pero me interesa también a mí".

Entonces, en la historia existe la posibilidad, no hay determinismo. Este es un momento en que los cambios se imponen. El sueño anterior se transforma y algunos de los empresarios de la industria y de la construcción están muy abiertos.

Continuemos con los niños. Si, hay algunos que consiguen pasar de año y no ser desaprobados. Imagino que deben de ser niños muy geniales, porque a pesar de la escuela consiguen escolarizarse. Y pasan al segundo año, después pasan al tercero. Y cuando llega el momento de pasar del cuarto, al quinto, hay una hecatombe en Brasil. Este es un hecho que los educadores deberían estudiar con profundidad y, por ejemplo, acompañar a una generación desde el momento en que se matricula en la escuela y hasta la salida de ésta, para realizar la respectiva comparación. Del cuarto al quinto es una hecatombe, allí los niños son desaprobados sobre todo en matemáticas,



historia y geografía. En Brasil tenemos estudios sobre este tema. También lo hemos visto en la Secretaría del Ministerio de Educación. Este punto es parte del problema de la cantidad.

Otro aspecto que ayuda a entender el resto del problema de la cantidad es, tal vez ocurre en el Perú, el desprecio por la escuela pública. Cuando asumí la Secretaría del Ministerio de Educación de Sao Paulo encontré aproximadamente 300 escuelas casi destruidas. Los especialistas en Brasil consideran que un Secretario que pasa de un periodo a otro con 20% de destrucción está en excelente forma. Yo lo encuentro un absurdo.

Hicimos un trabajo de dos años para la reconstrucción. Actualmente la red escolar ha crecido en más de 100 unidades y tiene un equilibrio que incluso le permite mantener la infraestructura: si ocurre una gotera porque se partió una teja del techo se paga a una persona para arreglarla. La red municipal está hoy así. Para esos gastos conseguí multiplicar en 8, 10 o 20% la cantidad de dinero que la dirección cada escuela tiene a

cargo para que ella misma pueda disponer el arreglo de la gotera. Anteriormente el problema tenía que ir al Secretario Municipal. Redujimos esto, que también debe haber en el Perú, que es la burocracia de la centralización antidemocrática.

El otro gran problema tiene que ver con la calidad de la educación. Calidad no es lo que comúnmente se piensa. Tengo que preguntarme por educación de quiénes, contra quiénes, a favor de qué, pues no hay "una educación". En los años 50 en mi país se decía que la educación buena, humanista, era la educación al servicio de la humanidad. Yo me pregunto: ¿y qué es la humanidad? Yo entiendo la humanidad encarnada en Pedro y María, personas concretas, dentro del juego de intereses que se encarna en las clases sociales. Entonces hay que saber qué educación es esta.

En la Secretaría nuestro sueño fue hacer una educación pública popular que no fuera simplemente una educación que hiciera un poco de justicia a los niños populares que desde hace 500 años están maltratados. Era sobre todo la posibilidad de dar a los grupos populares, a los movimientos populares, una participación creciente y democrática en el destino de la escuela. Junto a esto propiciar un cambio también en la programación o en el currículo de la escuela. Para ello vimos que era necesario trabajar inmediatamente en lo que llamamos formación permanente de los educadores y de las educadoras. Hasta entonces lo que se hacía en términos de preparación de educadores se limitaba a las vacaciones: se contrataba a profesores famosos que daban charlas para un grupo de profesores; después se daba, con algunas excepciones, diplomas.

Nosotros no descartamos una conferencia, dos o tres, pero entendimos que formación permanente de los educadores es tomar el significado de su propia práctica como objeto de crítica y de análisis. Nos interesaba analizar lo que hacían para descubrir, intuyendo, la teoría de lo que hacían y que a veces no sabíamos. Para esto conseguí reunir a ochenta profesores de la Universidad de Sao Paulo, de la Universidad de Campinas, de la Universidad Católica de Sao Paulo. Eran matemáticos, físicos, lingüistas, filósofos, educadores de arte y sexólogos.

Fui donde los rectores de estas universidades y firmamos convenios. Conseguimos presupuestos para pagar a estos profesores sus actividades formativas con los maestros y maestras de la Secretaría. Hoy día les puedo decir que los 35 mil profesores están comprometidos de una u otra forma con la formación permanente; y también los directores.

E hicimos más. Creamos grupos de formación, que no quedaron solo a nivel de los profesores. Hasta hoy tenemos grupos de formación de cocineras, de limpiadores de suelo, de vigilantes. Es que para nosotros todo ese grupo de gente que trabaja dentro de la escuela es educador también. Era lindo ver la sorpresa, por ejemplo, de las cocineras al decir: "pero, ¿nosotras educadoras?". Es una cosa extraordinaria por los resultados democráticos. Tenemos que posibilitar una entrada cada vez mayor de los niños y de los padres en la vida de la escuela. Tenemos que procurar cambiar lo que llamé la faz de la escuela. Tenemos que indagar cómo los profesores, los alumnos, los padres, las cocineras viven la escuela; y qué escuela quieren ellos.

Incluso sucedió una cosa interesante que revela el autoritarismo presente. Cuando dirigía la red grande, indagaba qué era la escuela para ellos. Hubo varias respuestas en este sentido: "Ese hombre es un educador famoso, conocido en todo el mundo; pero estoy convencido ahora de que él no sabe, pues si supiera no me preguntaría a mí ¿qué debo hacer?". Es fantástico ver como la democracia anda lejos de una ideología como esta en la que indagar es la mejor prueba que das de que no sabes nada. En verdad indagar no es solamente estar en una posición de ignorancia: sin la asunción de la ignorancia nosotros no podemos saber realmente.

Tuve varios encuentros con niños y profesores. Los niños jamás dirían esto, por lo menos los niños pequeños con los que conversé. Me acuerdo de uno de esos encuentros, eran cincuenta niños que habían pasado todo el día haciendo, a través de escritos y de trabajos prácticos, la crítica de la escuela y las sugerencias para una escuela diferente. Ese día terminó conmigo en medio de ellos. Había un muchacho de 13

años que me dijo: "Paulo (allí me llamaban Paulo, que cosa formidable. Estaba contento porque me llamaban Paulo, me gusta mucho, era señal de que no estaba tan viejo), quería hacerte una pregunta: ¿qué te parece una profesora que cuando un niño cometió un error (yo acepto que el niño cometió un error), lo puso de rodillas sobre piedritas pequeñas?. ¿Paulo, esto es pedagógico?". ¡Fantástico!

Obviamente yo le dije que no es pedagógico. Y él entonces dijo: "Paulo, y si tú sorprendes a una profesora haciendo esto, ¿qué haces?". Verdad que el niño tiene una

99

Me gustaría que usted me explicara una razón pedagógica para su gesto; y después, una razón que siendo pedagógica sea ética. Si usted las tiene yo estoy aquí para escucharla.

eticidad y un sentido de justicia que nosotros no vemos. Yo le dije: "espero que tú y tus compañeros no estén esperando que si yo sorprendo a una profesora haciendo esto, que yo la ponga también de rodillas sobre piedritas. Si ustedes esperan eso de mí estarían errados. Yo no puedo sancionarla repitiendo el absurdo que ella cometió. Pero tengo que tomar medidas. La primera sería la siguiente: llamaría a esta profesora a mi oficina. Y cuando un Secretario llama a una profesora a su oficina por una gestión como esta, el llamamiento en sí es una reprimenda". Y Efraín, el niño, me dijo: "Pero poco, poco".

"Luego, yo tendría una conversación con esta profesora y le diría lo siguiente: 'Profesora, me gustaría que usted me explicara una razón pedagógica para su gesto; y después, una razón que siendo pedagógica sea ética. Si usted las tiene yo estoy aquí para escucharla'. Y como seguramente ella no las tiene. Entonces le diría: 'Usted no puede seguir haciendo esto, espero que no se repita'".

Creo que con todos los cambios que estamos viviendo, con toda la falta de tierra para pisar, hay mucho trabajo que hacer. Pero sobre todo hay razón para la esperanza, no una esperanza inhibida, sino una esperanza que se mueve para ver el futuro.

Y el niño repreguntó: "Paulo, no quisiera discutir contigo que esto es poco; pero ¿y si ella lo hace de nuevo?". Yo respondí: "Si lo hace de nuevo, antes de llamarla a ella, llamo al asesor jurídico de mi Secretaría y le diría: «Me gustaría que me dijeran qué puedo hacer de acuerdo a la legislación brasileña para sancionar a esta profesora». Yo la podría sancionar según mi cabeza, pero eso sería errado pues en una sociedad organizada y democrática hay regirse por las leyes hasta llegar a la dimisión de la profesora. El asesor jurídico recomendaría lo que establece el reglamento, luego se le abriría un proceso que después de cierto tiempo culminaría en el despido de la profesora. El muchacho entonces dijo: "Muy bien Paulo. Entonces, yo espero que tú hagas eso". Fue una cosa linda.

Otra experiencia que les quisiera contar es la de una muchacha de unos 12 años que me dijo: "Paulo, yo te quiero decir a ti que me gusta mi madre, pero mi madre es madre". Yo dije, "¿qué significa esto? Mi madre es madre. Eso yo sé que es". Y ella me dijo: "lo que quiero decir es que mi madre me cuida mucho, me persigue, no me suelta. Por ejemplo, si mi madre encuentra que salgo a la calle, a la casa de una amiga, cree que yo me voy a perder". Yo dije: "¿tú no sabes la dirección de la casa?". "No, no, que voy a entregarme sexualmente. Y una de las cosas que mas me gusta en esta escuela es que ahora es un poquito diferente a mi madre". ¡Cosa fantástica!. "Y como alumna lo que te pediría a ti, que eres el Secretario, es que veles para que las escuelas sean diferentes de las madres". Qué cosa linda. Era la manera suya de luchar contra la tradición autoritaria de la sociedad brasileña.

Para trabajar en la participación de los niños, de los padres, de la escuela, nosotros

aprovechamos el Consejo de Escuela, que fue creado por el alcalde anterior. Tiene una importancia democrática extraordinaria, porque incluso tiene voz. No solo observa las cosas de la escuela, sino que también decide sobre la política de ésta.

Los Consejos de Escuela hoy tienen una importancia enorme. En cuatro años cambiaron mucho la vida de la escuela. Nosotros sabíamos de antemano que habría escuelas en las que el autoritarismo de la directora o del director sería un obstáculo, que habría escuelas en las que el Consejo se quedaría sólo por lo alto, o que la dirección de la escuela renunciaría. Pero habría experiencias en que la tensión de los dos poderes generaría algo nuevo. Esa era mi esperanza. Estamos aprovechando mucho el ejemplo de escuelas donde esta ampliación floreció. Hoy traspasamos la experiencia de los Consejos, pues hemos creado en cada región pedagógica de la ciudad de Sao Paulo una especie de Federación de Consejos.

Hoy toda la red escolar está cubierta por la presencia de los padres y de las madres en las escuelas. Hicimos un llamamiento. El primer año de gobierno hablé a todos los profesores, a todos los directores y coordinadores pedagógicos, que quince mil personas. Les dije que esperábamos la creatividad de las escuelas. Y sugerimos después trabajar con interdisciplinaridad. Casi todas las escuelas aceptaron y comenzaron a trabajar; otras observaban. Por ejemplo, se trabajó mucho con el concepto de tema generador. Hoy, probablemente, solo un 10% de las escuelas no trabaja así. Hubo gran aceptación. En el Primer Congreso Municipal de Educación, en 1991, hubo 5 mil participantes. Este año, 1992, va a haber 8 mil, incluyendo profesores de la red que traerán ponencias.

Hoy día, a pesar de todo, hay mucha creación, mucha creatividad y esperanza. Fue por esta razón que al salir de la Secretaría yo dije que cambiar era muy difícil, pero posible. Creo que con todos los cambios que estamos viviendo, con toda la falta de tierra para pisar, hay mucho trabajo que hacer. Pero sobre todo hay razón para la esperanza, no una esperanza inhibida, sino una esperanza que se mueve para ver el futuro.